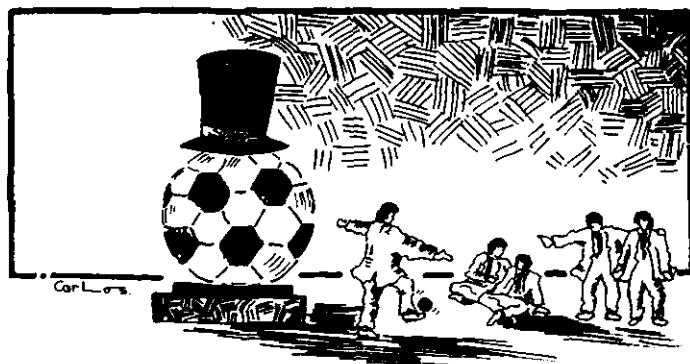


UN EMBAJADOR PERMANENTE

Antonio RodasPozo



El 22 de febrero de 1960 arribó a Montevideo un joven ecuatoriano nacido en Ancón, provincia del Guayas. A los veintidós años el compatriota venía al Uruguay a dar todo de sí para que una de las más prestigiosas

instituciones del país continuase cosechando triunfos deportivos en el más popular de los deportes: el fútbol. Alberto Spencer había sido contratado por el Peñarol. El Ecuador se hacía presente en Río de la Plata.

Estar vinculado a la divisa aurinegra

(carbonera) era y es motivo de orgullo. Bien se podría decir que el Peñarol de aquellos tiempos, era lo que hoy son los principales cuadros del fútbol de Italia: Inter, Nápoles, Sampdoria,...

Pertenecer al Peñarol significa también identificarse

con una tradición, forma de ser, sentir, pensar y, si se quiere, de respaldar ciertas concepciones políticas. En el Uruguay se dice que la mitad más uno de los orientales pertenece al Peñarol.

Cabe mencionar que existe en el Uruguay otra organización, "Nacional", que también, según sus simpatizantes, está en el corazón de la mitad más uno de los uruguayos.

En todas las áreas la rivalidad entre el Peñarol y "Nacional" es notoria.

Durante la década que Alberto Spencer defendió los colores del Peñarol, el equipo conquistó triunfos y campeonatos en suelo uruguayo, americano y mundial. El prestigioso ex-jugador cuando es requerido sobre sus actuaciones dice: "Solamente era uno más y los éxitos que alcanzaron fueron producto del trabajo de todos".

Cuando se lee comentarios de la época

y se dialoga con periodistas deportivos, se toma plena conciencia que Alberto Spencer fue "más que solamente uno más". En el libro del periodista uruguayo Nilo J. Suburú — fallecido — titulado: "Dos Palabras para el Gol: Alberto Spencer", se relatan las condiciones futbolísticas y de caballero del ecuatoriano.

A finales de 1988, fui designado como Consejero de la Embajada del Ecuador en Montevideo. No conocía mayormente el país y la única referencia concreta que tenía era que aquí vivía la otrora figura del fútbol.

En febrero de 1989, conocí personalmente a Alberto Spencer en la sede de la Embajada, lugar donde se desempeña desde hace algunos años atrás como Encargado de las funciones Consulares. Pronto se ofreció a ayudarme en lo que fuese oportuno para

lograr mi rápida y adecuada instalación.

Desde aquel momento a través de diálogos de oficina y personales ha ido creciendo una verdadera amistad. He ido conociendo y apreciando sus numerosas cualidades.

A la fecha, 6 de mayo de 1991, conozco gran parte de Montevideo y del Uruguay. Tanto en la capital como en el interior, en más de una ocasión en calles, plazas y lugares de público acceso, tan pronto escuchan mi timbre de voz, me preguntan: ¿De dónde es usted? Respondo: "Del Ecuador". ¡Ah, ustedes tienen en el Uruguay un Embajador Permanente: Alberto Spencer! Mi eventual interlocutor comienza a narrarme las antiguas hazañas del Peñarol y las brillantes jugadas y goles de Alberto.

En el ambiente diplomático uruguayo, social, cultural, comercial, deportivo, etc., el caso es similar.

El entorno favorable ha permitido que en varias oportunidades, la Embajada pueda realizar expeditos contactos y alcanzar objetivos. Realmente los uruguayos quieren y admiran a mi colega.

Sin mayor exageración puedo afirmar que "todos" los ecuatorianos que han pasado los últimos treinta años y aquellos que actualmente vivimos en el Uruguay, algún favor o gentileza debemos a Alberto.

Es tanto el aprecio que los charrúas sienten por Alberto Spencer que bien vale la pena relatar una anécdota.

El 18 de abril de 1989, la Cámara de Representantes del Uruguay realizó una sesión especial en homenaje a Juan Montalvo. Todo el personal de la Embajada concurrió a escuchar la alocución en honor de "El Cosmopolita".

Concluido el acto y luego de expresar los agradecimientos del caso, nos disponíamos a

retirarnos, cuando ...¡Oh, sorpresa! Gran barullo. Funcionarios de la Cámara y numerosos Representantes prácticamente se abalanzaron sobre nosotros. ¿Qué pasaba? Nada. Solamente era que querían saludar e intercambiar algunas palabras con Spencer.

Varios periodistas ecuatorianos que han venido a hacer reportajes sobre este país, han encontrado, vía Alberto Spencer, fácil acceso a las más altas autoridades uruguayas. Uno de ellos, logró una inmediata entrevista con el Primer Magistrado, Doctor



Luis Alberto Lacalle, quien, curiosamente, es simpatizante de "Nacional". A más del gran aporte que Alberto dio al fútbol uruguayo, la razón por la cual, transcurrido tanto tiempo, continúa siendo tan querido y respetado en este medio, tiene que ver con su don de gentes, fino comportamiento y sencillez.

Los ecuatorianos debemos sentirnos orgullosos que Alberto Spencer nos represente. Es un gran *señor*. Y

más todavía, nuestro reconocimiento debe ser mayor cuando se conoce que en sus horas de triunfo declinó el generoso ofrecimiento uruguayo para que adopte su ciudadanía.

Para finalizar estas breves líneas transcribo, en su parte pertinente, un artículo titulado: "La Modestia que nos Hizo Siempre Grandes", publicado en el diario de mayor circulación "El País", de fecha 27 de abril de 1991. Dice así: "Y cuando 'entramos',

aunque todo cambió en aquello de 'las sabemos todas' se nos presenta ejemplos a reconocer. Espejos que aunque en el corazoncito nos cueste reconocer, son verdaderos. Una vez fue Alberto Spencer, el de la sonrisa eterna con sus perlas dibujando el gesto fraterno. Gamo, picando y ganando para aplicar su cabeza mágica para ser factótum de victorias inolvidables del Peñarol Campeón".

